





RESEÑAS

PROYECTOS EN CURSO

CRITERIOS BÁSICOS PARA UNA POLÍTICA DE TELEVISIÓN PARA NIÑOS Y JÓVENES EN COLOMBIA

Director del proyecto: Germán Muñoz González

Coinvestigadores: Danghelly Zúñiga y Édgar Robayo

Auxiliares de investigación: María Clara López y María Paula Lizarazo

Asesores: María Teresa Herrán y Mauricio Pardo

Entidades financiadoras: Universidad Central y CNTV

Germán Muñoz González*

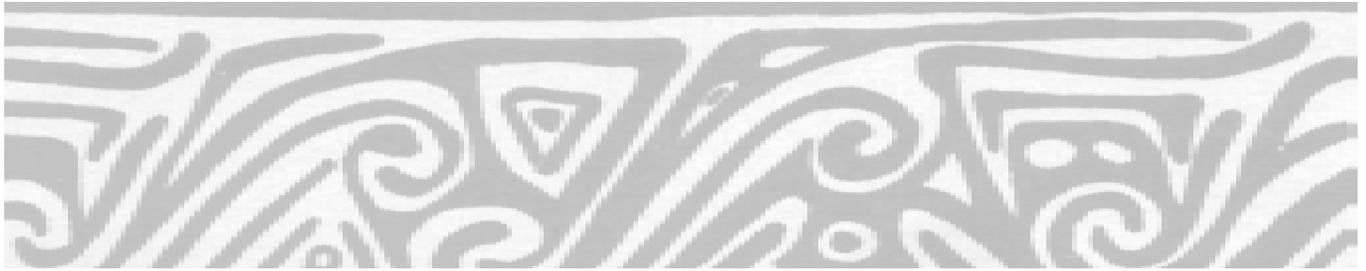
Tres grandes preguntas se plantean como objeto de la investigación: a) ¿Qué caracteriza hoy a los niños y jóvenes en Colombia? b) ¿Existe una TV para niños y jóvenes? c) ¿Cómo se entienden las políticas de televisión para niños y jóvenes? El trabajo concluye formulando un conjunto de recomendaciones a la CNTV (Estado) y a otros actores sociales: niños y jóvenes (usuarios), padres de familia y educadores (formadores), programadores y anunciantes (productores). Vale la pena aclarar que se parte de una amplia consulta a las fuentes primarias anteriormente señaladas, y que el trabajo se orienta a producir un informe analítico (evaluativo) acerca de la Televisión para Niños y Jóvenes, con la intención de establecer criterios para el diseño de una política pública en la materia.

Para ello, propone un conjunto de replanteamientos a las políticas y una serie de *recomendaciones* que apuntan a los siguientes grandes temas:

- El reconocimiento de la actuación propositiva y creativa de los actores, que están en capacidad de plantear una televisión desde su punto de vista, la cual requiere en paralelo la co-regulación entre los diversos agentes que intervienen en el sector.
- *La articulación e integralidad de las políticas, asumiendo para ello dos enfoques: la representación de niños y jóvenes y la diversidad de sus mundos de vida, en las pantallas.*
- La elaboración concertada y la aplicación firme de principios de acción validados en lo público.

El estudio hace aportes significativos en los siguientes aspectos:

- Ante todo, plantea una lectura acerca de los niños y jóvenes, que supera la perspectiva socio-demográfica y su reducción simplista a franjas etarias, y en su lugar elabora un acercamiento desde la perspectiva cultural, que da cuenta de los mundos de vida que construyen estos actores sociales, particularmente en su interacción cotidiana con medios y mediaciones comunicativas.
- Posteriormente, hace un recorrido histórico por la televisión colombiana para comprender, a partir de los programas y modelos puestos en pantalla, las características y especificidades de



la televisión para niños y jóvenes.

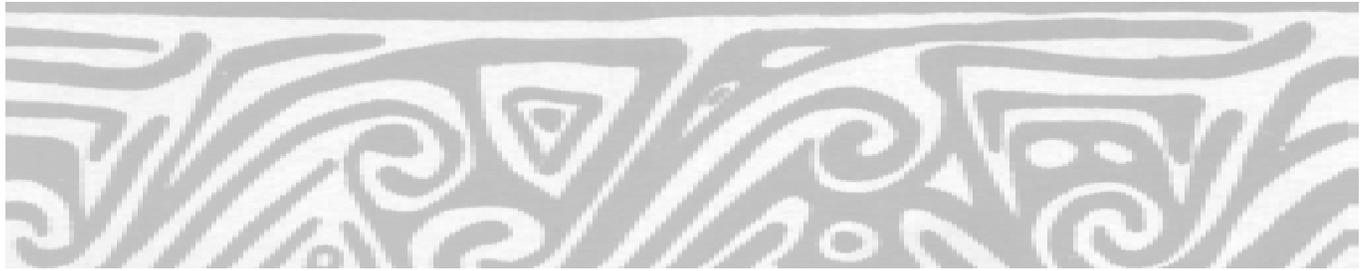
- Además, revisa juiciosamente las políticas públicas que se han formulado sobre niñez, juventud y televisión, y televisión para niños y jóvenes, con la intención de proponer un enfoque particular con el cual hacer una lectura crítica de las mismas.
- Con base en un conjunto de replanteamientos contemporáneos acerca de política cultural y política social, adopta la perspectiva de agencia como base para la elaboración de criterios que guíen las políticas de una televisión desde el punto de vista de niños y jóvenes en Colombia.

Destaquemos algunos elementos que a nuestro juicio son esenciales en las conclusiones del trabajo, apoyándonos en los interrogantes iniciales. Respecto a niños y jóvenes, caracterizados habitualmente como segmento poblacional a partir de una lectura derivada de la biología que pone el acento en la edad y en el ciclo de vida (infancia o niñez, de 0 a 18 según la Convención Internacional; adolescentes y jóvenes, de 14 a 26, según la Ley del Joven en Colom-

bia), representan cerca del 50% de la población colombiana. Si intentamos superar este discurso y los enfoques de política derivados del mismo que asumen el presupuesto de un periodo de 'transición y riesgo' que requiere 'protección', es necesario mirar con atención las condiciones particulares que les afectan en medio del conflicto armado y la falta de oportunidades. Desde la perspectiva socio-cultural, son notables las profundas transformaciones en los escenarios de socialización primaria, particularmente aquellas que hacen parte de su cotidianidad en los ámbitos de la comunicación y los consumos culturales, en los cuales construyen nuevas identidades y prácticas de subjetivación.

Entendiendo que existen muchas formas de ser niño y/o joven, y que a niños y jóvenes se les ha entendido como simples *beneficiarios de servicios públicos*, uno de los principales problemas de la política pública de televisión para niños y jóvenes es que no hace parte de una política de Estado integral para niños y jóvenes. De hecho, en Colombia no existe una entidad del Estado que coordine o articule los esfuerzos dispersos de las diferentes instituciones que son responsables de acciones dirigidas a niños y/o jóvenes. Se pueden mencionar acciones importantes como el Plan

Nacional de Alimentación y Nutrición, el Programa de Atención a Niños Desvinculados del Conflicto o la Política Nacional frente al Trabajo Infantil, pero estas medidas no son suficientes ante la gravedad y complejidad de los problemas. La mayoría de metas para la infancia asumidas por el Estado para el año 2000 no se cumplieron, y Colombia fue uno de los países que presentó menos resultados en la cumbre mundial del año 2002. En este contexto podemos afirmar que, aunque han existido programas de televisión para niños y –en menor cantidad– para jóvenes, y regulación normativa respecto a los contenidos de las franjas infantiles, familiares y adultas, dicha programación se reduce a ciertos tópicos 'divertidos', a una oferta mayoritariamente extranjera, incumpliendo habitualmente la ley e impidiendo la participación activa de niños y jóvenes en su producción por cuanto continúan siendo realizados por adultos, aunque el Plan de Desarrollo de la Televisión (2004-2007) haya planteado la creación de mecanismos para garantizar el acceso de poblaciones especiales (niños y jóvenes, entre otras) mediante la producción propia. De esta manera, se desconoce que los niños y jóvenes poseen *agencia*, particularmente en el ámbito de sus interacciones con las mediaciones info-comunicativas, entre las cua-



les se cuentan todas aquellas que hacen parte de su cotidianidad a través de múltiples pantallas; es decir, que pueden actuar propositiva y creativamente tomando decisiones en forma permanente en aquellos ámbitos en los cuales tienen gobierno: uno de ellos es la televisión. A través de sus experiencias personales y grupales, de sus prácticas concretas de ciudadanía, negocian el acceso equitativo a oportunidades y a formas de intervención en lo público.

En consecuencia, las políticas de televisión para niños y jóvenes quedan en manos de los productores y publicistas, de sus criterios mercantilistas, de sus opciones éticas. Por esta razón, el estudio centra su atención en dos tendencias que han ganado una posición central en el campo de la comunicación y la cultura: a) las políticas de

la representación, por cuanto los lenguajes mediáticos configuran espacios de poder en los que se producen formas identitarias que adquieren legitimidad y se convierten en aceptables por el sentido común y las *versiones oficiales* y, b) las políticas de la articulación, básicamente de sentidos diversos y plurales en la cultura, que se deconstruyen y modifican sin cesar; pero también de los ámbitos del saber y del poder, de la economía política en la cultura, de las relaciones intergeneracionales. Es muy diferente mostrar a niños y jóvenes como menores de edad, adolescentes o sujetos en riesgo, a concebirlos y tratarlos como seres humanos plenos, sujetos de derechos y ciudadanos con *agencia*. Esta última representación no es aún aceptable y las consecuencias se traducen en permanentes violaciones de sus derechos en todas las esferas, con gra-

ve riesgo para sus vidas (lo cual se puede verificar en Colombia mediante índices de asesinatos y maltrato, así como a través de múltiples formas de exclusión). Es decir, su representación cultural es política. La propuesta básica consiste en *hacer una televisión desde el punto de vista de los niños y jóvenes y para los niños y jóvenes*, que exponga con nitidez y respeto sus problemas y expectativas sobre la vida presente y futura; y promover *la construcción de una política integral y articulada de niñez y juventud*, en la cual merezca especial atención el tema de la comunicación.

* Magíster en Semiología y Doctor en Ciencias Sociales, niñez y juventud. Actualmente coordinador de la Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo de la Universidad Distrital de Bogotá. E-mail: gmunozg2000@yahoo.es

LIBROS



EL GIRO DECOLONIAL. REFLEXIONES PARA UNA DIVERSIDAD EPISTÉMICA MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO GLOBAL

Editorial: Universidad Central –IESCO–,
Pontificia Universidad Javeriana –Instituto Pensar– y
Siglo del Hombre Editores

Autores: Varios
Editores: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel

Ciudad: Bogotá

Año: 2007

Número de páginas: 307

Dairo Andrés Sánchez Mojica*

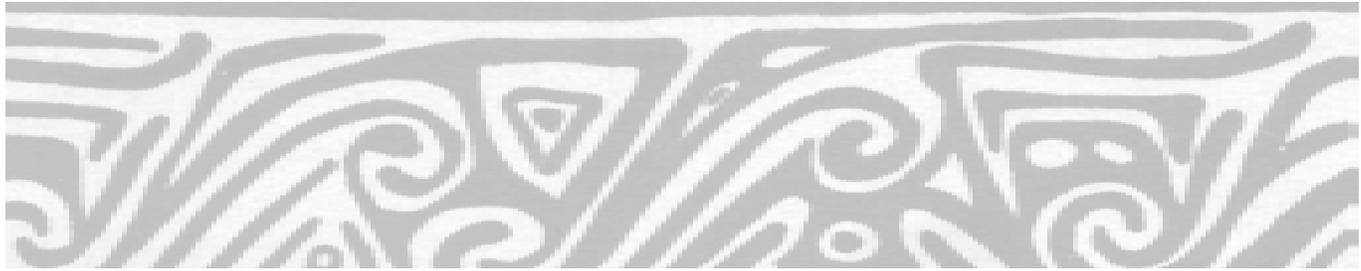
Antes que contarles de lo que se trata la más reciente publicación colectiva del programa modernidad/colonialidad/decolonialidad (en adelante PM/C/D), quisiera compartir algunos acercamientos a la pregunta por aquello que produce aquel artefacto. Con esta propuesta quisiera desplazar su atención, si me lo permiten, del problema de la referencia al texto, hacia la dimensión de sus efectos y agenciamientos. Les propongo un distanciamiento de la comprensión del texto como algo que remite a una porción delimitada del mundo y que nos da cuenta de ella, mirada docta, acaso memorística y, un poco sacerdotal del texto, para dejarnos inquietar por la asunción del mismo como articulación de dife-

rentes deseos, intereses, afectos y saberes que abren mundo y que, a su vez, se conectan con entidades políticas, subjetivas, estéticas y epistémicas. El texto como agenciamiento maquínico que produce, al articularse con una multiplicidad de entidades, su propio horizonte rizomático de sentido.

Para ello hay que comprender el *locus de enunciación* desde el que emerge el texto, lo cual no necesariamente remite a la soberanía de la función de autor, ni a la confesionalidad cristiana del sujeto, sino más bien al campo de fuerzas en el que se produce. El PM/C/D es un colectivo que integra diferentes pensadores, activistas, intereses políticos, afectos, categorías, publicaciones, códigos y rituales de encuentro en torno a la producción

de un pensamiento crítico latino/latinoamericano, que no latinoamericano, elaborado en/desde localizaciones subalternizadas por las jerarquías etno-raciales, geopolíticas y corpopolíticas del sistema mundo posmoderno/poscolonial¹. En este sentido, disputa interpretaciones sobre lo social con los paradigmas de cuño (neo)liberal, multicultural y eurocentrado que se articulan con las formas de acción social y producción de conocimiento corporativo propias de los procesos posfordistas de acumulación del capital.

La categoría *giro decolonial* implica, al parecer, un tránsito en el PM/C/D que va de la crítica contra la llamada colonialidad del saber, a la transformación afirmativa de diferentes espacios, subjetividades



individuales y colectivas, instituciones y modos de ser que generan y perpetúan relaciones de dominación. La colonialidad es un elemento complementario de la descolonización: mientras esta última remite a la transformación de estructuras económicas y políticas, aquella implica una crítica a las formas de producción de saber, a los procesos de subjetivación y a las relaciones sociales que agencian procesos de subalternización. De modo que la *decolonialidad*, uno de los términos centrales de este proyecto, es una categoría que supone un posicionamiento político y no remite tanto a una voluntad de verdad, como sí a una voluntad de poder. No se propone acceder asintóticamente a grados cada vez más certeros de verdad sobre lo social, sino que busca transformarlo de manera crítica articulando la experiencia de la memoria colonial. “Ya no se trataría de las puertas que conducen a la ‘verdad’ (*aletheia*), sino a otros lugares: a los lugares de la memoria colonial; a las huellas de la herida colonial desde donde se teje el pensamiento decolonial” (Migñolo: 29).

El giro decolonial implica una forma de producción de sentido que remite a la experiencia generada por la diferencia colonial. No busca posicionarse en la suspensión de la subjetividad que conoce, sino

develar la experiencia subalterna de mundo, permitiendo la articulación de diferentes lugares, saberes y subjetividades sometidas. Es por esto que más que una opción teórica, entre otras disponibles para el investigador, la decolonialidad “parece imponerse como una necesidad ética y política para las ciencias sociales latinoamericanas” (Castro-Gómez; Grosfoguel: 21).

Al parecer de Migñolo, la genealogía de la decolonialidad se remonta a la emergencia misma del sistema mundo moderno/colonial (categoría que apela a un nivel planetario de dominación), sus manifestaciones abarcarían trayectos como los recorridos por el cronista Wuaman Poma de Ayala, en el siglo XIV, y el esclavo liberto Ottobah Cugoano en el siglo XVIII, pues sus tratados políticos se producían desde la herida de la colonialidad y denunciaban la corrupción del ordenamiento social de la época. La genealogía de la decolonialidad pasa, más contemporáneamente, por escritores como Aimé Césaire, Franz Fanon y Enrique Dussel; su emergencia se encuentra atada a lugares, saberes y experiencias otrorizadas en las jerarquías del sistema mundo moderno/colonial. Sería pues un pensamiento que se “desprende” de los supuestos naturalizados que agencian la colonialidad del saber, del

poder y del ser, así mismo realiza una “apertura” a las experiencias subalternizadas que buscan disputarse diferentes escenarios de ejercicio del poder.

Una de las dimensiones en las que se manifiesta esta apuesta es la llamada interculturalidad, la cual no supone un relación meramente comunicativa entre las diversas culturas que se encuentran en igualdad de condiciones debido al ejercicio de un “velo de ignorancia” trascendental (multiculturalismo neoliberal), sino una disputa que parte de la existencia de relaciones de poder asimétricas y que propugna por conocimientos, prácticas políticas, poderes sociales y formas de pensamiento otras (Walsh: 47), vinculadas al propósito de construir “un mundo en el que quepan muchos mundos” (Grosfoguel: 75). Desde la praxis política de la interculturalidad, decolonialidad implica “*un camino para pensar desde la diferencia* a través de la descolonización y la construcción y constitución de una sociedad radicalmente distinta” (Walsh: 57).

De otro lado, la decolonialidad también se manifiesta en la subversión de los universalismos abstractos que se producen desde las entrañas de la modernidad/colonialidad, los cuales funcionaban y fun-



cionan como plataforma de fundamentación del gobierno de la diferencia, a partir de enunciados como la salvación, la civilización, el progreso, el desarrollo y la democracia. En este sentido, Grosfoguel propone la realización de un universalismo concreto asociado con la articulación participativa de la diferencia. Una pluriversalidad, antes que una universalidad, que genere un movimiento de retaguardia política similar al “andar preguntando” de los zapatistas y que permita eliminar la idea de vanguardia, la cual se basa precisamente en la acción predicativa y misional propia de los universalismos abstractos.

La decolonialidad implica también la transformación de la universidad en cuanto espacio de producción de sentido, pues “la universidad se inscribe en (...) la estructura triangular de la colonialidad: la colonialidad del ser, la colonialidad del poder y la colonialidad del saber” (Castro-Gómez: 78-79). La universidad está siendo transformada en el marco del capitalismo transnacional en una institución prestadora de servicios: los conocimientos útiles son aquellos que son funcionales a la biopolítica global del conocimiento y a la biocolonialidad del poder, que captura los saberes otros y la naturaleza misma para mercantilizarlos y vincularlos a los circui-

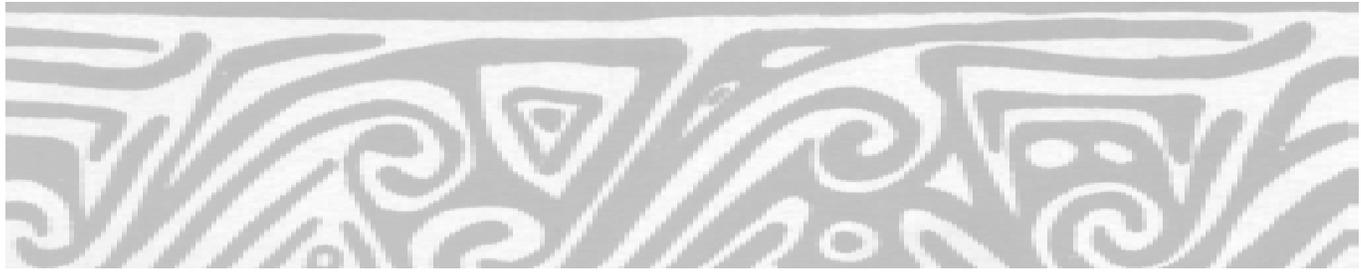
tos transnacionales del capital, reactualizando la diferencia colonial, como lo señala Juan Camilo Cajigas en el volumen que presentó. Decolonizar la universidad pasa por subvertir la estructura arborescente propia de la fragmentación de la realidad en disciplinas, implica la asunción del pensamiento complejo y supone “tomar en serio” formas de conocimiento que han sido sometidas en las jerarquías del sistema mundo moderno/colonial. El ejercicio decolonial en la universidad implica entonces, una política transdisciplinar y transcultural del conocimiento.

En *El giro decolonial* convergen múltiples frentes de ejercicio del poder que se proponen decolonizar desde formas de pensamiento, hasta modos de ser-en-el-mundo. Cabe resaltar en este sentido la propuesta de decolonización del ser, la cual pasa por una actitud decolonial.

La actitud des-colonial (*vis-á-vis* la actitud imperial) plantea el rompimiento con la actitud natural colonial y la dialéctica de reconocimiento imperial (sic), aquella que presupone que todo sujeto debe obtener reconocimiento del hombre blanco para adquirir sentido completo de su humanidad. En la actitud-descolonial, el sujeto en la posición de esclavo no simplemente busca reconocimiento sino que

ofrece algo. Y ese alguien a quien lo ofrece no es el “amo” sino otro esclavo (Maldonado-Torres: 158).

Así mismo, son interesantes las propuestas de decolonización de campos específicos de los estudios sociales. Juliana Flórez plantea la necesidad de decolonizar el análisis de la acción colectiva, la cual ha sido inscrita en lecturas ilustradas de lo político que terminan descalificando, a causa de la colonialidad del saber, la acción colectiva latinoamericana y negándole estatus político bajo el argumento de que se trata de movimientos sociales premodernos (Flórez-Flórez, 250), asunto que últimamente está en boga en Colombia, donde se busca estatus político para los ejércitos para-militares y el mismo se niega constantemente a los movimientos sociales. Carolina Santamaría Delgado aborda el problema de la descolonización de los estudios etnomusicológicos, a partir del análisis del caso del bambuco. Allí, presenta las dinámicas propias de la colonialidad del poder en las academias de música en Colombia, y plantea la necesidad de la decolonización de las mismas, de modo que se logre articular sensibilidades musicales que han sido históricamente excluidas. El documento incluye igualmente algunos análisis en torno a las dinámicas de colonialidad en el marco del Estado-



Nación colombiano. Cabe resaltar el trabajo de Mónica Espinoza sobre el ejercicio de la violencia contra los indígenas en Colombia y la lectura de Eduardo Restrepo sobre la construcción por parte de la antropología colombiana de su objeto de referencia, a partir de procedimientos como la etnografía y de categorías como *cultura*, las cuales totalizan la experiencia de la alteridad convirtiéndola en esencia.

(...) la indilogización de la antropología, más que su énfasis en ciertas poblaciones, es el efecto epistémico y político de la producción de lo indígena como otredad esencial, es decir, como una alteridad radical que, no obstante su apariencia de caos o sinsentido –a los ojos etnocentristas de los no iniciados, por supuesto–, respondía a un cuidadoso ordenamiento intrínseco al cual se plegaban los sujetos.

Hemos visto algunos de los planos y frentes que abarca la propues-

ta articulada en *El giro decolonial*. Considero que lo interesante de este artefacto reside en las resonancias que puede generar y los usos performativos que potencialmente se pueden agenciar a partir del mismo. En cierta medida, la importancia de la decolonialidad no es tanto su campo de referencia conceptual, como hemos venido argumentando, sino los usos que puede generar en la experiencia. Implica un ejercicio afirmativo frente a las lógicas de captura basadas en el reconocimiento de la otredad. En este sentido, el libro es un nodo que articula diferentes flujos discontinuos, que implican subversiones en diferentes espacios de significación y de acción; su potencia está en lo que puede devenir a partir de allí en términos políticos, culturales y sociales. De modo que la decolonialidad debe apartarse, como dice Eduardo Restrepo, de una cuestión de “prestigio y pasarela académica” (Restrepo: 296).

Bibliografía

- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, 2005, *La poscolonialidad explicada a los niños, Popayán, Universidad del Cauca/Instituto Pensar*.
- ESCOBAR, Arturo, 2005, *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia, Bogotá, ICAHN/Universidad del Cauca*.
- WALSH, Catherine, 2005, “(re)pensamiento crítico y (de)colonialidad”, en: Catherine Walsh, *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas, Quito, UNAB/Abya-Yala*.

-
- * Licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales. Investigador del Cinep y Profesor catedrático del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. E-mail: dairoasm@hotmail.com
- 1 Para conocer la genealogía del PM/C/D pueden consultarse los diferentes balances, en los que se encuentran referencias a las publicaciones colectivas e individuales, categorías de análisis y encuentros académicos que han constituido el horizonte rizomático de interpretación del programa (Castro-Gómez, 2005b: 49-71; Escobar, 2005: 63-93; Walsh, 2005: 124).



LA FILOSOFÍA DE LA DIFERENCIA Y EL PENSAMIENTO MENOR

Editorial: Universidad Central – IESCO y
Fundación Comunidad
Autor: Maurizio Lazaratto
Edición: Mónica Zuleta P.
Ciudad: Bogotá
Año: 2007
Número de páginas: 153

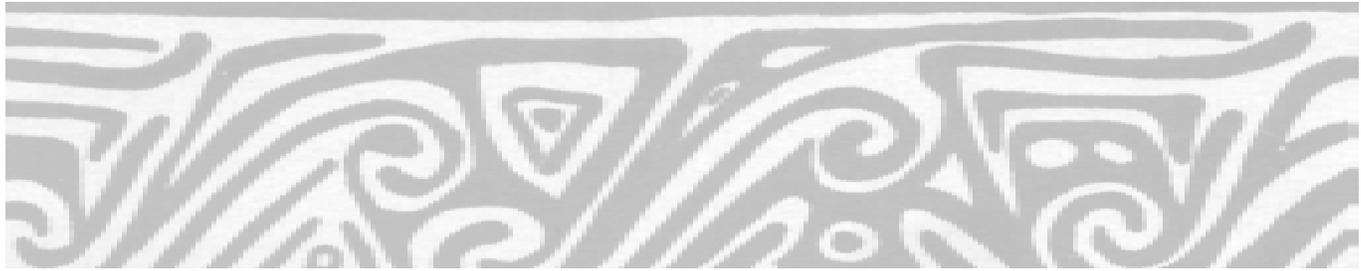
Santiago Castro-Gómez*

La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor, recoge las intervenciones del filósofo y sociólogo italiano (radicado en Francia) Maurizio Lazaratto en Bogotá, con motivo de la Cátedra Inaugural para la Maestría en Estudios Sociales Contemporáneos ofrecida por el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO). Hay que decir primero que Lazaratto es un autor prácticamente desconocido en Colombia. Los lectores más avisados tal vez recordarán su nombre citado algunas veces por Michael Hardt y Antonio Negri en *Imperio*, pues ciertamente fue Lazaratto uno de los creadores y promotores del concepto de “trabajo inmaterial”, que Hardt y Negri utilizarán en su famoso libro. Y aunque la obra de Lazaratto pre-

sentada por el IESCO no hace referencia a este concepto, lo cierto, como veremos, es que se trata de una profundización del mismo. A continuación trataré de reconstruir muy brevemente el trabajo de Lazaratto durante los últimos años, a fin de que los lectores puedan apreciar la significación del libro publicado por el IESCO.

La obra de Lazaratto durante la década de los noventa se concentró básicamente en el concepto de *trabajo inmaterial*, tema que desarrolló en artículos seminales como “General Intellect: verso l’inchiesta sul lavoro immateriale” (1993) y, sobre todo, en “Il ciclo della produzione immateriale” (1994). Este concepto formaba parte importante del diagnóstico que varios teóricos de la izquierda europea, particularmente aquellos vinculados con el

movimiento operaísta italiano, realizaban sobre los cambios en las formas de trabajo impulsados por el capitalismo posfordista desde la década del setenta. A diferencia del trabajo generado en el seno del capitalismo fordista, centrado sobre todo en la fuerza física o en el desarrollo de aptitudes corporales (trabajo material), el posfordismo favorece un tipo de trabajo centrado en el desarrollo de competencias informacionales y en el manejo de lenguajes abstractos. Se trata, pues, de un trabajo “inmaterial”, no porque carezca de materialidad alguna, sino porque se orienta hacia la producción de bienes simbólicos (o “culturales”) en el sector terciario. Es el tipo de producción que se observa, por ejemplo, en la industria de las telecomunicaciones y la informática, en la publicidad y el *marketing*, en la moda, la fotografía



y la industria cultural. A diferencia del típico trabajador fordista, la producción inmaterial exige ahora que los trabajadores no sólo desarrollen por sí mismos una buena dosis de creatividad e imaginación, sino que les pide autonomía y flexibilidad. “Sed sujetos” pareciera ser el imperativo del nuevo capitalismo global. La dialéctica del posfordismo genera de un lado precariedad laboral y desmantelamiento de los logros alcanzados por las luchas sindicales durante décadas, pero del otro, genera también una desjerarquización y desterritorialización de las relaciones laborales, así como la formación de un nuevo “proletariado intelectual” potencialmente revolucionario (la “multitud” de la que hablan Hardt y Negri). Con este diagnóstico, Lazaratto complementa, desde una perspectiva marxista, aquello que los estudios culturales habían venido señalando ya diez años antes, desde comienzos de los ochenta: la máquina social del “capitalismo tardío” funciona con una “lógica cultural”.

En el año 2004, Lazaratto publica en francés su libro *Les revolutions du Capitalisme*, que la editorial española Traficantes de Sueños tradujo en 2006 como *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Aquí Lazaratto enriquece no-

tablemente su arsenal teórico, incorporando conceptos elaborados por Michel Foucault, Gilles Deleuze y Felix Guattari, así como por el sociólogo francés de comienzos del siglo XX Gabriel Tarde. Gracias a estos conceptos, Lazaratto consigue precisar el funcionamiento del capitalismo global en el seno de las actuales “sociedades de control”, tema que abordará también en las conferencias 4 y 5 de *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*, a las cuales me referiré inmediatamente.

La conferencia 4 (“Las técnicas de gobierno”) inicia diciendo que las dos lecciones dictadas por Michel Foucault en el *College de France*, “Seguridad, territorio, población” y “El nacimiento de la biopolítica”, inauguran una forma *sui generis* de teorizar la relación entre política y economía, escribiendo así una “historia del capitalismo” que se aleja de la narración tanto liberal como marxista. Foucault es presentado de este modo como un *teórico de la economía política*, lectura ciertamente novedosa por lo menos para el canon tradicional que manejan los filósofos “foucaultianos” (sic) en Colombia. El gran aporte de Foucault a la economía política radical, según Lazaratto, en haber mostrado que la relación contra-

dictoria entre economía y política no se resuelve acudiendo a las formas de racionalidad inherentes a la economía (como pensaron Adam Smith y Marx) o a la política (como pensaron Hannah Arendt y Jürgen Habermas), sino gracias a una racionalidad “exterior” a estas lógicas; una racionalidad que Foucault identifica con las “tecnologías de gobierno”. Ni el Estado moderno, ni las leyes del mercado fueron capaces de conciliar la heterogeneidad radical entre economía y política, por lo cual, se hizo necesario recurrir a un ámbito exterior, a un plano distinto de referencia, ofrecido precisamente por el “gobierno de los hombres” (sucesor laico del “gobierno de las almas” cristiano). Fueron las “tres artes de gobernar” (la soberanía, la disciplina y la biopolítica) quienes desde el siglo XVII consiguen crear el espacio social en el que la racionalidad del mercado y la racionalidad de la política se encuentran cara a cara, es decir logran “cocinar” el caldo de cultivo sobre el que se reproducirá, hasta nuestros días, el sistema capitalista.

En la conferencia 5 (“Biopolítica y control de la opinión pública”) Lazaratto se concentra en las tecnologías de gobierno operantes en las “sociedades de control” y

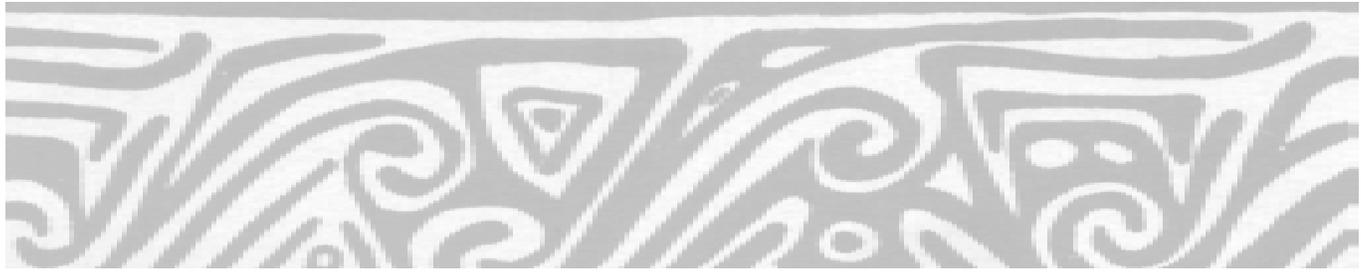


afirma que aquí han entrado a jugar nuevos dispositivos que logran transformar el *modus operandi* de los dispositivos existentes previamente (la soberanía, la disciplina y la biopolítica). El caso más evidente es el de la biopolítica, que en el capitalismo global ya no hace referencia solo a la vida en tanto que concepto *biológico*, es decir, que no se manifiesta exclusivamente como gobierno sobre las poblaciones en términos de natalidad, mortalidad, salud pública, etc., tal como lo había descrito Foucault en *Historia de la sexualidad I* y en *Defender la sociedad*. La biopolítica global tiene que ver más con la producción de un *estilo de vida*, en otras palabras, con una forma de “habitar el mundo”. Estaríamos, pues, frente a una *gestión ontológica de las poblaciones* que abarca ya no sólo el cuerpo individual ni el cuerpo social sino la subjetividad entera, pues conlleva el gobierno sobre la vida afectiva, emocional e intelectual. Diríamos entonces que la biopolítica en las actuales sociedades de control no opera únicamente gestionando las condiciones generales para la reproducción de la vida biológica de las poblaciones, como ocurría en las sociedades disciplinarias y fordistas que pensó Foucault (y que en Europa tuvieron su mayor desarrollo después de la Segunda

Guerra Mundial, con la emergencia del Estado de bienestar), sino que, como también lo señaló Paolo Virno, afecta las propias capacidades cognitivas y lingüísticas de la especie, “poniéndolas a trabajar”. Pero se trata de un trabajo organizado bajo un modelo posfordista de producción, lo cual significa que la captura de la multiplicidad ya no opera reprimiendo o normalizando la subjetividades (como ocurría en el fordismo), sino produciéndolas en tanto que *subjetividades nómadas*. En este punto, el diagnóstico de Lazaratto coincide *vis-a-vis* con el de Zizek: no es la trasgresión de la norma lo que puede desestabilizar al sistema, pues la máquina global capitalista requiere *precisamente* de la innovación y la desterritorialización permanentes para funcionar. El capitalismo mismo deviene “cuerpo sin órganos”.

Sin embargo –y aquí radica el aporte original de Lazaratto a esta discusión–, fue el propio Foucault (en sus dos últimos cursos en el *College de France*) quien avisó este cambio de funcionamiento de la biopolítica en las sociedades de control. Recordemos que Hardt y Negri criticaron a Foucault por haber permanecido atrapado en los parámetros de la sociedad disciplinaria y el fordismo, siendo incapaz

de entender las nuevas configuraciones del capitalismo posfordista que ya eran manifiestas en los ochentas. En su opinión, fue Deleuze y no Foucault quien dio cuenta de la lógica operante en las sociedades de control. Lazaratto, en cambio, tiene una lectura diferente. Según él, Foucault mismo esbozó (aunque no desarrolló) el funcionamiento de las sociedades de control mediante su concepto de “control de la opinión pública”. Este concepto lo introduce Foucault en su clase del 15 de marzo de 1978 contenida en “Seguridad, territorio, población”, al mostrar que la “producción de opinión”, es decir, la gestión de la comunicación, es una forma de producción de subjetividad completamente diferente a la generada por la disciplina y la biopolítica, en consecuencia, afirma Lazaratto, se trata de un *cuarto* dispositivo de poder. Aquí ya no se trata de gobernar al individuo o a la población sino al “público”, mediante una serie de dispositivos (como, por ejemplo, la publicidad, el *marketing*, los videojuegos, el Internet, etc.) orientados al *control de la memoria*. Nótese cómo este diagnóstico amplía los análisis sobre la “producción inmaterial” realizados por Lazaratto en la década anterior. A diferencia de lo ocurrido en el fordismo, la producción pos-



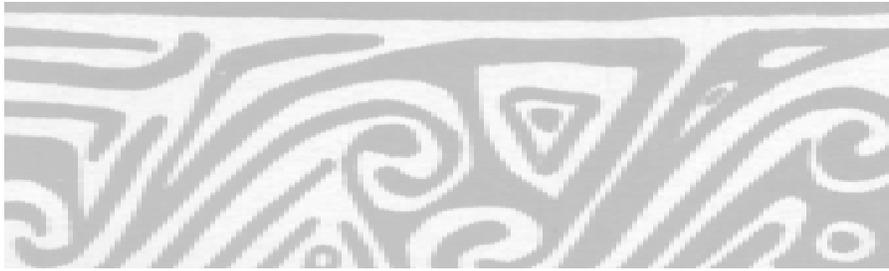
fordista no es estandarizada sino que se orienta de acuerdo con las tendencias cambiantes del mercado, es decir, que se dirige hacia las necesidades del consumidor. Pero estas necesidades no preexisten a la producción sino que son, a su vez, producidas. Lo que caracteriza entonces el “control de la opinión pública” es la *producción de necesidades* a través de mecanismos de control sobre la memoria (repetición y diferencia). Antes de producir bienes, el capitalismo posfordista produce la necesidad de esos bienes a través de la publicidad, de la televisión, del *marketing*, es decir, mediante una *política de la imagen*. De este modo, y para ponerlo en términos de Bauman, ya no es la producción de los productores (como ocurría en las sociedades disciplinarias / fordistas) sino la *producción de los consumidores* (en las actuales sociedades de control / posfordistas) el elemento fundamental en la organización del capitalismo global. La producción de subjetividades orientadas al consumo es, entonces, el campo en el que operan los dispositivos de control sobre la opinión pública.

La sexta y última conferencia titulada “Los intermitentes y los precarios del espectáculo” quiere ejemplificar lo dicho en la teoría

con un estudio de caso sobre el modo en que opera el gobierno sobre la vida en las sociedades de control. Se trata de una investigación empírica en la cual participó el mismo Lazaratto en torno a las condiciones de trabajo (empleo y desempleo) de los intermitentes del espectáculo en Francia. La reforma del régimen francés de indemnización, que garantizaba a los trabajadores de la cultura (actores, libretistas, camarógrafos, etc.) un seguro de desempleo, introduce una división entre los trabajadores con mayores “competencias” (cognitivas) –que son aquellos que pueden cumplir las nuevas condiciones para acceder al seguro– y los trabajadores “incapaces”, lo cual, según Lazaratto, muestra con claridad que el control se logra mediante la gestión de la diferencia y la producción del riesgo. Aquí recordamos a Bauman y el diagnóstico de Beck: el capitalismo neoliberal posfordista no es “desorganizado”, sino que introduce un régimen (una nueva forma de soberanía, como dicen Hardt y Negri) para *regular la desregulación*. Y la desregulación permanente genera inseguridad, temor, zozobra. Al fin y al cabo, en el capitalismo neoliberal los consumidores deben ser capaces de gestionar sus propios riesgos y sus propios afectos. Asistimos pues a un nuevo capí-

tulo de la historia del arte de gobernar, centrada ahora en la gestión diferencial del riesgo y en la administración de la inseguridad. Paradójicamente, los mecanismos de seguridad en la sociedad de control funcionan mediante la producción de la inseguridad.

Finalizo con una breve anotación. Me parece que uno de los grandes aciertos de Lazaratto ha sido mostrar cómo en el capitalismo global se combinan *diferentes* dispositivos de gobierno: la disciplina, la biopolítica, la regulación de la opinión, la administración del riesgo, e incluso, (*pace* Agamben) la soberanía. Esto significa que el capitalismo no es (¡y nunca fue!) una entidad con “leyes propias”, como creía Marx, sino que funcionó siempre gracias a la combinación parcial de múltiples dispositivos que operan en diferentes niveles y que no se dejan reducir a ninguna unidad. Tal vez ésta es la mejor crítica que podamos hacer a Hardt y Negri, quienes en *Imperio* parecen seguir creyendo que el capitalismo tiene una “historia propia”, que funciona con relativa independencia de los múltiples dispositivos (molares y moleculares) que constituyen su condición de posibilidad. De la mano de Foucault y Deleuze, Lazaratto muestra que para entender el ca-



pitalismo es necesario partir de una multiplicidad de procesos radicalmente heterogéneos, analizando sus articulaciones parciales e históricas. Esta forma (llamémosla “genealógica”) de pensar la relación entre lo molar y lo molecular es, a mi juicio, la mejor lección que podemos aprender del libro que Maurizio Lazaratto ofrece al público colombiano. Pensar el capitalismo por fuera de una lógica dualista y economicista, tal

como nos tienen acostumbrados los historiadores de la economía en este país. Ésta parece ser la gran virtud del pensamiento de la multiplicidad.

* Doctor en Filosofía por la Johann Wolfgang Goethe Universität de Frankfurt. Profesor del Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. E-mail: s_castrogomez@yahoo.com



Somos una ONG de desarrollo, sin ánimo de lucro, creada por iniciativa del sector privado, que a través de procesos de formación y empoderamiento, fortalece y mejora las condiciones de vida de las mujeres y sus familias, generando autonomía y autogestión para una cultura de éxito.

Hacemos parte del Sistema Nacional de Bienestar Familiar y por esto proponemos el diseño, desarrollo e implementación de programas y proyectos en torno a las necesidades de la mujer y la familia, en el marco del desarrollo y la responsabilidad social empresarial de Colombia.

NUESTRAS TRES ÁREAS DE DIRECCIONAMIENTO SON:

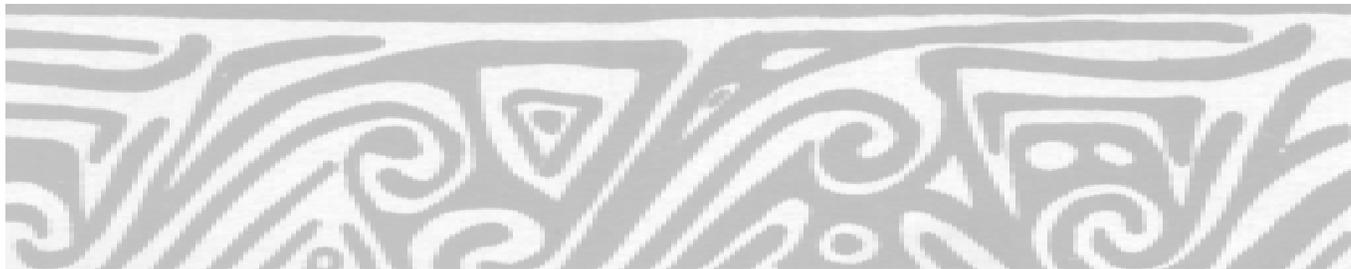
- Premio Mujeres de Éxito
- Talentos de Éxito
- Centro de Desarrollo Empresarial

La Fundación Mujeres de Éxito cuenta con el *Programa de Socias Cooperantes* en donde apoyamos la autonomía y la autogestión para una verdadera cultura de éxito.

Como socia cooperante puedes contribuir a consolidar la fundación.

VINCÚLATE

Cra. 47 No. 91-96
PBX: 2578231 - 2578195
www.fmujeresdeexito.org



FORO UNIVERSIDAD Y CIENCIAS SOCIALES CRÍTICAS

*Organización: Amigos del IESCO
Lugar: auditorio CINEP
Fecha: julio 5 de 2007*

Rocío Rueda Ortiz*

Una de las cuestiones que nos plantea el filósofo Jacques Derrida es que hoy más que nunca es imposible disociar el trabajo que realizamos en la universidad, como institución del saber, de una reflexión sobre las condiciones institucionales de éste. Derrida concibe tal indisociabilidad” como el gozne desde el cual pensar una *universidad sin condición* (2002), que es el lugar donde nada está resguardado de ser cuestionado, ni la figura actual y determinada de la democracia, ni la idea tradicional de crítica, ni siquiera la autoridad del pensamiento como forma de cuestionamiento y, sobre todo, donde existe el derecho a decirlo todo, a hacerlo públicamente, aunque sea como ficción y experimentación del saber.

Nos enfrentamos pues a la pregunta por la universidad como uno de los últimos lugares de resistencia crítica frente a los poderes de

apropiación dogmáticos e injustos que provienen tanto del interior de sus propias estructuras académico-administrativas, de sus propias “condiciones institucionales”, de las relaciones de poder entre sus campos conocimiento, como del capitalismo neoliberal y su lógica de mercado y consumo. Por ello, es urgente un pensamiento crítico que proclame el derecho a la forma interrogativa del pensamiento en su doble dimensión, afirmativa y performativa, esto es, en tanto capacidad para producir nuevas posibilidades.

En este contexto, los amigos del IESCO realizamos el foro “Universidad y ciencias sociales críticas” en el CINEP, el pasado 5 de julio. No se trató de un evento institucional, pero sí instituyente: el reconocimiento académico y fraterno a la labor de María Cristina Laverde Toscano, como fundadora y directora del IESCO, por cerca de veinticinco años. Consistió pues en un homenaje de despedida a la labor

que María Cristina realizó en la creación de condiciones de posibilidad para una manera de pensar críticamente las ciencias sociales en el país. Como corresponde a los académicos, se convocaron diferentes voces de intelectuales para debatir, por una parte, sobre las condiciones y posibilidades de las ciencias sociales críticas en la universidad colombiana y, por otra, sobre las lógicas de producción de conocimiento por efecto de la actual alianza entre universidad, Estado y empresa privada. Sin entrar a confrontar la política de autonomía universitaria, se invitó a reflexionar sobre la legitimidad en Colombia de la existencia de espacios autónomos dedicados a la investigación crítica en ciencias sociales y desligados de los cánones inmediatos de la utilidad.

Este foro se produjo en el CINEP, una institución que está en *el borde*, entre la sociedad y la academia, en un lugar que hace investigación y no es una universidad,



pero que de manera interesante es un espacio que está atento a las posibilidades de ésta y a todos los intentos de reapropiación y expropiación (política, económica, jurídica, etc.) de su sentido. En suma, es también un espacio *sin condición*, donde se cuestionan todas las demás figuras de soberanía, disciplinamiento y control presentes hoy en las instituciones productoras de conocimiento.

A este espacio-tiempo instituyente del reconocimiento y de la amistad, pero sobre todo de la crítica académica, asistieron como ponentes Jesús Martín-Barbero, Guillermo Hoyos, Germán Rey, Margarita Garrido, William Fernando Torres, Ingrid Bolívar, Mónica Zuleta y Manuel Roberto Escobar. No obstante, virtualmente estuvieron presentes intelectuales de América Latina, Norteamérica y Europa que enviaron sus mensajes al blog <http://amigosdeliesco.blogspot.com/>.

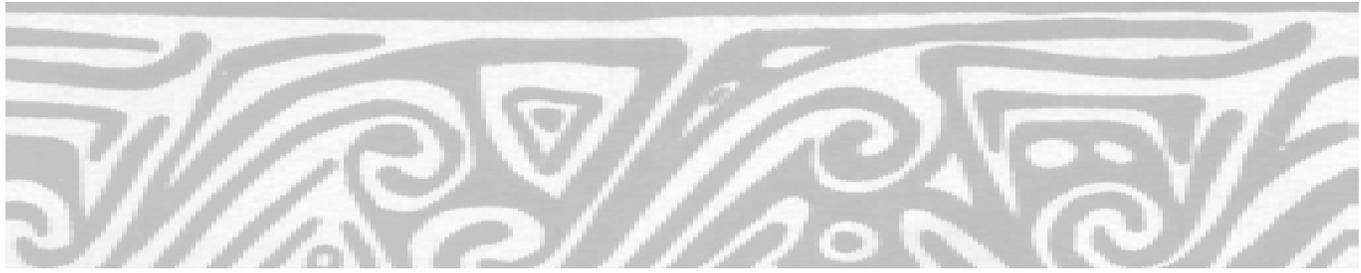
Producción de conocimiento, universidad, Estado y empresa privada

Uno de los ejes de discusión giró sobre las lógicas de producción de conocimiento y la actual alianza entre universidad, Estado y empresa privada, que están atravesadas por el traslado del modelo economicista a las prácticas educativas y por la manera como la bús-

queda de la competitividad se convierte en propósito formativo en los programas académicos, en configuradora de escenarios y prácticas investigativas y, en general, en determinante de la producción de conocimiento. La universidad entonces se expone a ser simplemente ocupada, tomada, vendida, dispuesta a convertirse en consorcios y firmas internacionales en aras de la famosa “autosostenibilidad”, tal como señaló Guillermo Hoyos. ¿En qué medida la organización de la investigación y de la enseñanza debe estar sustentada, es decir, directa o indirectamente controlada, “patrocinada”, con vistas a intereses comerciales, industriales, del mercado y de los consumidores? Más aún, ¿hasta dónde, dentro de esta lógica, la producción de conocimiento en las ciencias sociales se ve sometida a la lógica de las ciencias puras o aplicadas como las ingenierías, que concentran las inversiones supuestamente rentables de capitales ajenos al mundo académico? En este sentido, para Hoyos la gravedad del asunto reside en que la traducción de tales lógicas de conocimiento y sus objetivaciones en indicadores, hace que hoy, por ejemplo, la educación en nuestro país se evalúe por resultados, estándares y créditos. Retomando a Heidegger y su crítica en torno a la idea de que “el pensar está en lo seco”, donde el

ser, como elemento del pensar, ha sido abandonado o se le ha instrumentalizado, Hoyos destacó cómo a la educación se le ha llevado cada vez más a ocupar el lugar de la medición, desconociendo lo específico de este campo de conocimiento, en últimas, haciéndolo habitar lo “seco”. En consecuencia, alerta del peligro que enfrentan hoy las universidades cuando el sentido de crítica que han de fomentar las ciencias sociales es desplazado por los absurdos del capitalismo y del neoliberalismo y entonces éstas reducen su legitimidad a la rentabilidad.

Por ello, y en esta misma perspectiva, Manuel Roberto Escobar enfatizó en la pregunta de ¿para cuál sociedad y hacia cuál utopía de sociedad trabajamos en la universidad? Su preocupación se centró en cómo las lógicas del mercado se van naturalizando no solamente desde la administración de las universidades, sino que además se adoptan en la propia práctica investigativa y docente: desde los modos de contratación de los jóvenes investigadores hasta los saberes que se consideran legítimos y válidos. No obstante, la situación es preocupante en la universidad no sólo por la presencia de dichas lógicas del mercado dentro de las prácticas académicas cotidianas, sino por las hegemonías de unas ciencias desde donde se definen los problemas o los temas por investi-



gar. En particular, resaltó, retomando a Foucault, que hay saberes “sometidos” dentro de la propia academia, aquellos que en algún momento son descalificados como no conceptuales, poco rigurosos en términos de los métodos disciplinares y que son objeto de sospecha porque estarían por debajo del nivel de conocimiento de la científicidad exigida. La pregunta por supuesto hoy es por la perversa combinación de la sospecha sobre estos saberes sometidos con los intereses y lógicas de la sociedad del mercado.

De hecho, los estudios que analizan los efectos de las prácticas políticas institucionales universitarias que incluyen lógicas empresariales, señalan que este fenómeno afecta su naturaleza académica y educativa haciéndoles perder el foco de su identidad al centrar sus preocupaciones, casi exclusivamente, en el flujo del mercado, la competencia en relación con la oferta y la demanda, y la valoración de su desempeño en términos de eficiencia y eficacia, con base en el predominio de indicadores de carácter económico y administrativo. Esto a su vez conlleva un desplazamiento en el interés por el aumento de la productividad, la privatización y la desregulación de los procesos que fundaron las anteriores formas de ser de la universidad. En este marco se encuentran investigaciones que

analizan las transformaciones que vive la universidad actual de cara a la refundación que la globalización de la cultura y de la economía le demandan y sobre el papel que los procesos de evaluación externa y de auto evaluación cumplen para configurar sus nuevas funciones y hacer de ella una *universidad pragmática*, lo que torna la discusión acerca de las implicaciones de las reformas educacionales en una reflexión de carácter ético-político (Mejía, 2003 y 2006).

Por su parte, Margarita Garrido puso sobre el tapete un asunto que ciertamente es polémico en las ciencias sociales: la *accountability*. La investigadora llamó la atención sobre el hecho de que las ciencias sociales, en tanto se hacen desde las universidades, no pueden desconocer que esta institucionalidad participa de unas reglas y de unas normas que configuran la práctica social investigativa. Se refiere entonces a la *accountability*, entendida como “rendir cuentas” sobre cómo se ha producido cierto conocimiento, en cómo éste le sirve a la sociedad, en cómo se comunican los resultados de la investigación. Así, frente a la perversión del capitalismo actual, esta *accountability* tiene una dimensión ética sobre el para qué sociedad crítica se piensa, y en el cómo y el por qué se pro-

ducen conocimientos en las ciencias sociales hoy. En consecuencia, responde a la idea de superar la separación entre ciencia y sociedad, donde es a ésta y no al mercado a la que se ha de orientar la investigación y la comunicación de los resultados de la misma. En conclusión, para Garrido una de las labores de las ciencias sociales críticas es producir representaciones colectivas de la sociedad, y al hacerlo, entramos en la contienda por representar la misma, se trata pues de una lucha política, de una puja, por cuáles representaciones se imponen al final.

De otro lado, Germán Rey señaló que hemos tenido un empresariado poco involucrado en el tema de lo público y que hoy lo mira desde intereses corporativistas; un empresariado que en muchos casos ha apoyado la guerra por uno u otro motivo, que en otros casos ha lavado dineros del narcotráfico, etc., pero que aún tiene la deuda de pensar lo que significa el conocimiento, pensar el país, aportar a los científicos sociales y establecer diálogos con los intelectuales. Por eso, Rey subrayó que quienes han apoyado más el desarrollo de las ciencias sociales, aunque no sin dificultades, han sido las organizaciones civiles. No obstante, entre estas hay desbalances y diferencias que abren posibilidades pero tam-



bién preguntas a las ciencias sociales mismas. Hay un grupo de organizaciones sociales en las que la investigación hace parte de sus misiones y objetivos programáticos, como es el caso del CINEP, por lo tanto, su sintonía con la academia es mucho más clara. Pero hay otras organizaciones orientadas hacia intervenciones en las que se nota el desbalance en términos de la ausencia de reflexión e investigación, pues este es un asunto mucho más huérfano dentro de la acción de las ONG y de las organizaciones civiles. Un aspecto problemático es que la inversión y la búsqueda de recursos forman parte de la intervención social y eso genera ruidos y discusiones en el ámbito académico. Otro campo es el de los aportes invaluable en la sistematización de la información en las organizaciones civiles referidas a temas como derechos humanos, desplazamiento, pobreza y en la articulación entre investigación, procesos sociales y prácticas sociales, lo que ha empezado a significar una interacción muy interesante entre academia y organizaciones civiles que debe profundizarse, mejorarse, cualificarse, como un signo de futuro. Finalmente, otro campo de acción y cuestionamiento es el de los organismos internacionales en términos de su apoyo a investigaciones que pueden tener y que tienen repercusiones en ciertos campos espe-

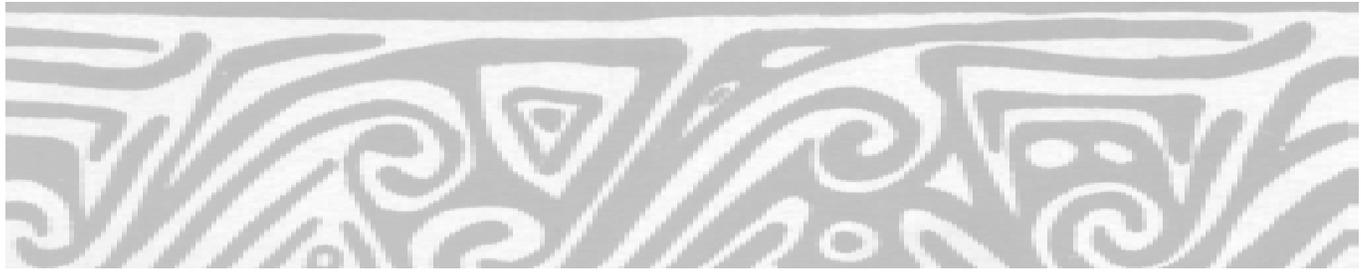
cíficos de las ciencias sociales. En fin, según Germán Rey, estamos en mora tanto de estudiar estas diferentes modalidades de interacción con las organizaciones y organismos internacionales, como de generar un debate sobre la confluencia entre los intereses políticos, sociales, intelectuales y culturales de las organizaciones civiles colombianas con el desarrollo de las ciencias sociales colombianas.

En síntesis, el debate en torno al papel de la universidad y su relación con la sociedad lleva a preguntarnos, de una parte, por las maneras en que se adjetiva y se enuncia con categorías que pertenecen al mundo y al modelo de globalización capitalista en marcha, y de otra, sobre las posibilidades de construcción de autonomía y de interacción con otros –diversos– actores y formas de conocimiento, para la construcción de conocimientos críticos de estos modelos y la formación de sujetos sociales dentro de condiciones tan restrictivas, complejas e inciertas.

Condiciones y posibilidades de las ciencias sociales críticas en la universidad

En efecto, la pregunta en torno a las condiciones y posibilidades de las ciencias sociales críticas en la universidad colombiana, nos

lleva a reconocer varias dimensiones, luces y sombras de lo que implica un pensamiento crítico: luchar contra la uniformidad, promover la autonomía, la capacidad de pensar lo impensable –dar lugar al acontecimiento– y, por lo tanto, actualizar lo posible, reconocer el pasado y otear futuros. Jesús Martín-Barbero planteó que el pensamiento crítico es especialmente difícil en el momento actual, caracterizado por un país crecientemente uniformado *por* el miedo y en convivencia *con* él, entonces ¿qué implicaría pensar críticamente? Martín-Barbero señaló que se trata de pensar con la propia cabeza, ser capaz de poner la libertad no sólo en la voluntad, sino en la razón, igualmente tener la capacidad de tomar distancia de todas las formas de poder, de chantaje, de cooptación que las sociedades han tenido a lo largo de toda su historia. Proporcional a la autonomía y a la distancia, están la rabia, la indignación, la posibilidad de pensar lo intolerable, lo que no se puede aceptar, porque el pensamiento crítico en Colombia no ha sido capaz de enfurecerse, de indignarse por todas las formas de cooptación y complicidad con los diversos poderes. Pero también las ciencias sociales necesitan pensarse vital y críticamente en la ambigüedad, en la confusión, esto es, asumir la incertidumbre.



De otro lado, el pensamiento crítico requiere, continuando con Martín-Barbero, la asunción de la herencia, de la continuidad, del tiempo largo. Es decir, el pensamiento crítico no consiste en fórmulas o recetas, sino en un pensamiento que le apuesta tanto a lo largo de la historia, a criticar el pasado y el presente, como a ser capaz de otear futuros; es decir, el pensamiento crítico que necesita este país no sólo es el que es capaz de criticar el pasado y el presente, sino el que abre horizontes reales, utópicamente reales, de futuro. En definitiva, para Martín-Barbero el pensamiento crítico es autonomía, es incertidumbre, indignación, memoria y futuro, por lo tanto, las ciencias sociales no son sólo ascetismo y rigor, requieren también la pasión que permita imaginar posibilidades futuras.

Ahora bien, esas ciencias sociales están constituidas por problemas que pasan por sujetos y experiencias de la vida social, por ello, la relación que la universidad establece con su sociedad es fundamental para generar una mirada crítica sobre las ciencias sociales hoy. Ingrid Bolívar y William Fernando Torres se preguntaron por los saberes y actores sociales en juego y por la pertinencia, si no urgencia, de una ciencia social propia. Ingrid Bolívar destacó la necesidad de que los

problemas sociales surjan efectivamente del contacto con la gente, de sus preocupaciones, no de una literatura o de unos esquemas externos que funcionan como un marco a priori y cerrado para la investigación social. En este sentido, recalcó la ausencia de contacto de la universidad con las regiones y su excesivo interés por estar a tono con el resto del mundo a través de la importación de modelos foráneos que no permiten dialogar con la experiencia de los pobladores. Es decir, para Bolívar, las ciencias sociales críticas están localizadas en un sentido completo, y por ello, han de ser capaces de hablar de la experiencia concreta de unos grupos, de cómo experimentan lo que viven, sin folclorizarlos y sin endiosarlos, sino con capacidad de preguntar desde los lugares en los que la gente vive y desde sus problemas sociales que es por donde está pasando la sociedad. En efecto, la universidad parece mirar afuera para legitimarse y no ha logrado establecer un diálogo entre diferentes actores sociales, ni con otras formas de conocer, donde de hecho las universidades regionales y sus investigadores jugarían un papel fundamental para tener una comprensión de lo que está pasando y se está investigando en el país.

William Fernando Torres señaló la necesidad de abrir camino a

unas ciencias sociales no instrumentales ni mercenarias en un país atrapado entre el autismo de los actores de la guerra y la impotencia de los habitantes, esto es, se preguntó por ¿qué tipo de ciencias sociales construir bajo una cierta dictadura civil? Para ello propuso dos vías. Una de ellas se refiere a recoger críticamente el legado intelectual propio, esto es, reconocer que en el continente y en el país, desde los años sesenta del siglo pasado, se han propuesto comprensiones amplias sobre nuestros procesos sociales, políticos, culturales y ambientales tanto para investigarlos como perspectivas para intervenirlos, como ha sido la educación popular, la teología de la liberación y la investigación acción participativa. La segunda vía propone partir de preguntas de investigación pertinentes, propias y colectivas y aprovechar el tránsito que estamos dando justamente por las políticas de ordenamiento y de control de Colciencias, donde hay un paso de la investigación en solitario al trabajo en colectivo y a la formación de semilleros. Esta apertura ha hecho que a un grupo de investigadores en ciencias sociales les ilusione que en un mediano plazo se tengan agendas más precisas, diálogos más calificados en las comunidades académicas y, por tanto, con mayor capacidad de encuentro y comunicación con el país. Sin



embargo, más allá de las alianzas estratégicas o instrumentales, Torres invita a agruparnos por lo que nos afecta de verdad para que de allí surjan nuevas líneas de investigación, nuevas pedagogías y procesos de formación de noveles investigadores. Pero ello ha de estar acompañado de relatos de nación, de narraciones en diferentes lenguajes que permitan dar cuenta de los matices y las complejidades de la vida nacional, y también de una capacidad de escuchar que nos permita descubrir lo que hay detrás de las palabras, de los silencios, e ir hasta el trasfondo de sus resonancias para comprendernos, en nuestros odios, en nuestros sueños y pensar así la construcción de una política nacional de elaboración del duelo.

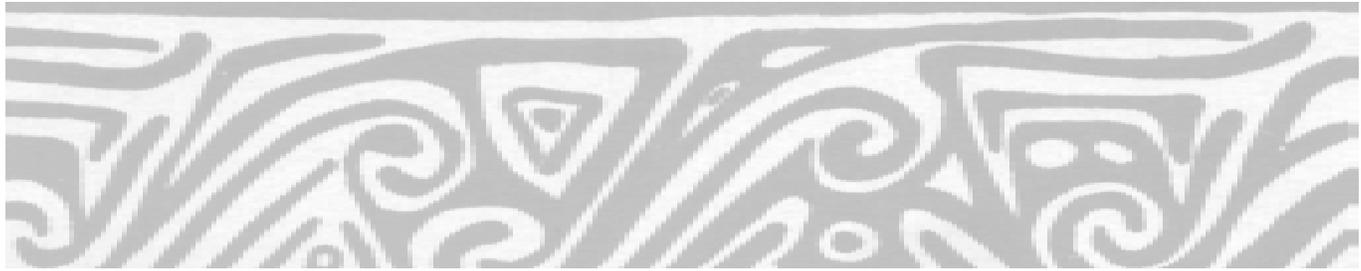
Carremos este segundo apartado con una reflexión sobre las condiciones de posibilidad de construir una forma de pensar críticamente las ciencias sociales en nuestro país con la pasión que durante más de veinte años aportó María Cristina Laverde Toscano al IESCO. Al respecto, Mónica Zuleta recordó cómo el Instituto se centró, desde sus orígenes (dada su creación a propósito de los 500 años del descubrimiento de América), en mirar críticamente la pregunta por la identidad, por las cuestiones que no se preguntan, por las maneras como

las prácticas coloniales se imbricaron y se propagaron en lo social, se manifestaron y se manifiestan en la cotidianidad y han producido o no resistencias. Más que cuestiones que se ubican en la dualidad víctimas-victimarios, el IESCO orientó sus preguntas por las maneras como las prácticas colonizadoras provenientes de cualquier lugar se graban en nuestros cuerpos y nos consumen el alma. Así, sin enraizarse en lo disciplinar, ni reanimar el humanismo decimonónico o acudir a un método para encontrar la verdad, poco a poco el Instituto fue construyendo líneas de investigación. Es decir, las condiciones de posibilidad de unas ciencias sociales críticas se dieron a partir de una apuesta por la diferencia y la disidencia en la creación de objetos de estudio mediante la articulación de perspectivas de pensamiento; se apostó entonces por una configuración democrática que no obedeció al consenso sino que se fundamentó en el disenso. Las líneas de investigación se crearon sin criterios de subordinación, se favorecieron prácticas de pluralismo para articular la diferencia. Estas acciones dieron lugar a un tipo incluyente de productos, efecto del trabajo en grupo y no de líneas de mando, a la vez particular y general. No obstante, esto requirió de un estilo de dirección horizontal que supuso transformar hábitos de jerar-

quía muy arraigados en nuestras costumbres; propiciar acuerdos, pero permitir la disidencia; proponer las reglas del trabajo en equipo, pero vigilar el endurecimiento de las mismas; y mantener la autonomía investigativa en medio de políticas universitarias dirigidas principalmente a la docencia.

Para Zuleta, en el IESCO se ha logrado una apuesta singular por unas ciencias sociales críticas gracias a que se ha dado cabida a la potencia perturbadora del nihilismo y a la vez se ha tomado distancia de la consigna relativista de que todo da igual. Así, el objeto de conocimiento en este instituto de investigación ha sido evidenciar la dominación y las maneras como ella se manifiesta en distintos ámbitos sociales contemporáneos. No para ilustrar el ejercicio del poder, sino para invitar a construir nuevos caminos de libertad.

De hecho, en palabras de María Cristina Laverde Toscano, las ciencias sociales críticas tienen una apuesta por el nomadismo, postura que acepta la tensión que no la dicotomía con lo sedentario, el juego entre lo instituido conocido y entre lo instituyente desconocido, entre la deconstrucción de viejos paradigmas y la construcción de nuevos caminos para la ciencia, la cultura, la vida cotidiana, el orde-



namiento social, las subjetividades. Nuevas rutas que cuestionan el lugar privilegiado de la razón y la oposición entre el llamado saber universal y el sentido común, aquél responsable de la exclusión del conocimiento periférico. Rutas que interrogan entre otros aspectos, la relación teoría-práctica y objetividad-subjetividad. Una forma de conocer que asume la contingencia de nuestro pensamiento y la finitud de los sistemas clásicos del saber fundamentados en el sujeto moderno y la aspiración de universalidad emanada de un racionalismo que justamente ubica a la razón en la cúspide desde donde de manera vertical decide, define y homogeniza fenómenos y procesos. Por eso, su apuesta por un pensamiento nomádico para las ciencias sociales críticas como un transitar permanente, donde lo importante es el camino; unas ciencias ajenas a los imperativos de cualquier dogma en tanto el andar de los *Nómadas* es libertario.

Finalmente, digamos que para quienes hemos venido trabajando en el IESCO, la pregunta por las ciencias sociales críticas hoy tiene que ver fuertemente con un cuestionamiento de las teorías esencialistas y deterministas que se han traducido políticamente en visiones totalizantes y colonizadoras del mundo. En otras palabras, se trata de un rechazo a la representación y al sistema de oposiciones binarias que han constituido las ciencias sociales. De ahí que una apuesta crítica ha de trasladar, franquear, deconstruir lo institucionalizado, sus jerarquías y los sistemas de pensamiento único, cerrados y uniformes, de “misiones y visiones” universitarias prediseñadas, de forma tal que nos permita sin desconocer la tendencia homogeneizante, reconocer la potencia virtual de las diferencias y combinar entonces múltiples maneras de conocer, de vivir, de *convivir* en la diferencia, juntos, en tanto juego de futuro, de

actualización de posibilidades. He aquí donde vemos que hoy se juegan las ciencias sociales críticas y la universidad *sin condición*.

Bibliografía

DERRIDA, Jacques, 2002, *Universidad sin condición*, Madrid, Trotta.

MEJÍA, Marco Raúl, 2003, *No hay Universidad para el desarrollo humano integral*, Barcelona, Anthropos.

_____, 2006, *Educación(es) en la(s) globalización(es) I. Entre el pensamiento único y la nueva crítica*, Bogotá, Desde Abajo.

* Doctora en Educación. Coordinadora de la Maestría en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos, IESCO - Universidad Central. E-mail: rruedao@ucentral.edu.co

Requerimientos para la participación en NÓMADAS

Parámetros generales para la publicación de artículos

- Inicialmente, los interesados en participar de la sección monográfica de cada número, cuyo tema es anunciado en la edición anterior de NÓMADAS, pueden remitir a la revista un resumen, máximo de una página, en el que identifiquen la investigación en la cual se originaría su artículo, el problema a abordar, la perspectiva y los aportes que se esperan de él. La coordinación del número comunicará si es aceptado para que así, el proponente proceda a elaborar el texto.
- La recepción de los artículos no implica necesariamente su publicación en tanto los textos deben seguir un riguroso proceso de evaluación realizado por pares académicos.
- Los plazos para la presentación de artículos son: para el número de abril, primera semana de noviembre; para el número de octubre, primera semana de mayo.
- Si los árbitros llegaran a sugerir ajustes a un texto, los autores se comprometerán a entregar la nueva versión en un plazo no mayor a dos semanas (15 días), luego de recibidas las observaciones.
- Los artículos que se publican en NÓMADAS deben ser inéditos. Se eximen, como excepción, aquellos escritos en idiomas diferentes al español cuyas traducciones sean inéditas y cuyos planteamientos resulten fundamentales para la edición.
- Los autores de los artículos deben autorizar por escrito la publicación de su texto en NÓMADAS en los formatos impreso y virtual, así como en todos aquellos que a futuro se desarrollen con el fin de que la revista llegue a diversos públicos.
- Es indispensable que los autores indiquen si su artículo es producto o desarrollo de una investigación en curso o concluida –todos han de tener origen investigativo–. Se debe incluir en nota a pie de página el nombre del proyecto, el objetivo, las fechas en que se inició y terminó, la entidad que lo financió y la que lo ejecutó.
- En caso de que un artículo sea objetado o rechazado por sus pares, la revista se compromete en dar a conocer a su autor los resultados de la evaluación.

Sobre la presentación del texto

- El texto debe estar escrito a doble espacio y en letra Times New Roman de 12 puntos.
- La extensión del artículo debe ser de máximo 18 cuartillas con márgenes superior, inferior y de costados de 2,5 cms. En esta extensión se incluyen el resumen en tres idiomas, las referencias biográficas del autor e investigativa del escrito, la bibliografía y las citas.

Encabezado del artículo. Primera página del texto

- Título con un máximo de siete palabras
- Nombre del autor con su respectiva referencia biográfica de máximo dos líneas en nota a pie de página (número de identificación o pasaporte, disciplina académica, último título universitario, institución en donde trabaja, ciudad y país, y correo electrónico).
- Resúmenes del artículo en español, portugués e inglés, de máximo cinco líneas de extensión cada uno.
- Seis (6) palabras clave también en español, portugués e inglés que servirán como descriptores del artículo.
- Breve reseña –máximo tres líneas– de la investigación en la cual se origina el escrito, en nota a pie de página.

Citas y bibliografía

- Las citas son de carácter explicativo. Estas deben desarrollarse al final del texto e identificarse con un número consecutivo.
- La citación bibliográfica debe hacerse dentro del texto, utilizando paréntesis para relacionar el autor o autores, el año de publicación y la página o páginas, así: (Freire, 1970: 123-130). El libro de donde procede dicha citación debe relacionarse en la bibliografía.
- La bibliografía debe elaborarse en orden alfabético siguiendo los modelos aquí descritos:
 - Cuando se refiere a libros:
WINNER, Langdon, 1987 La ballena y el reactor, una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología, Barcelona, Gedisa.
 - Cuando se refiere a artículos de publicaciones se deben incluir:
MUÑOZ, Darío, 2006, "Sexualidades 'ilegítimas'. Biopolítica heterosexista y política de reconocimiento", en: Nómadas, No. 24, Bogotá, IESCO-UC.
 - Cuando se trata de un capítulo de libro:
ROSTAGNOL, Susana, 2004, "Posibilidades y limitaciones del activismo sociosexual en el contexto uruguayo", en: Josefina Fernandez y Paula Viturro (comps.), Cuerpos ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina, Buenos Aires, Ají de Pollo.
 - Cuando el autor es una institución:
MINISTERIO de Educación Nacional, 1995, La Identidad, Bogotá, Colombia.
 - Si el documento está disponible o fue consultado en Internet, deben citarse la referencia de donde fue tomado y escribirla entre signos de menor y mayor que < > y señalar la fecha de consulta.

Parámetros para publicación de reseñas

- Las reseñas de libros en general o de proyectos e investigaciones del IESCO, tendrán una extensión máxima de cinco cuartillas, hoja tamaño carta, doble espacio, letra Times New Roman de 12 puntos.
- Los textos de las reseñas de libros se encabezarán con los datos generales del libro: autor, editorial, año, número de páginas y ciudad.
- Las reseñas de proyectos e investigaciones se encabezarán con los datos del proyecto: directora(r), investigadora(r) asistente, coinvestigadora(r), asesora(r) externo, auxiliares y entidades cofinanciadoras.

Las propuestas y textos se remitirán vía e-mail a nomadas@ucentral.edu.co en documento adjunto de word o en medio magnético a la carrera 15 No. 75-14 Piso 5º, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos Universidad Central, IESCO-UC.

Tema monográfico del próximo número (27):
Ciberculturas: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red.

Fecha límite de presentación de propuestas: primera semana de enero de 2008.

AVISO
REVISTA HISTORIA CRÍTICA